

tados- Unidos que fuera de esta inmigracion, no han tenido otro principio de existencia, y cuyo rápido crecimiento tampoco tiene otra causa: Esto nos parece incuestionable: véamos pues lo que nos dicen los hechos.

Desde luego puede fijar la atencion el Sr. Cuevas en que no es la nacion del Norte el punto de donde nos vengan en abundancia las obras llenas de sabiduría que derraman la luz sobre todos los ramos de la ciencia: puede recorrer este señor todas las bibliotecas públicas y particulares, así como tambien todos los expendios de libros, y se asombrará al ver cuán poco se ha escrito sobre las ciencias en el país modelo de la inmigracion. Despues de esto, bien puede el Sr. Cuevas leer desde el principio hasta el fin la historia de los literatos norte-americanos, que nos hizo el importante servicio de escribir M. Philarete Chasles: esta lectura no le ocupará mucho tiempo, porque es bastante breve; pero si lo dejará sorprendido al ver cuán pocos son los hombres del país vecino que figuran en el corto catálogo de sus literatos, y cuantos son todavia entre estos pocos, los que no merecen ese nombre honorífico, segun el juicio del citado escritor, tan adicto á los Estados- Unidos. Puede en seguida el Sr. Cuevas leer lo que se ha escrito por los mejores amigos de esa nacion sobre su estado intelectual, y se admirará al encontrar estampado en las obras de sus apologistas que *entre todos los pueblos civilizados de nuestros dias, ninguno hay en que las altas ciencias hayan hecho menos progresos que en los Estados- Unidos, y que haya producido un número menor de grandes artistas, de poetas ilustres y de célebres escritores;* [1] y esto á pesar de que componiéndose esa nacion de elementos europeos que le llegan sin cesar en abundancia, aun cuando por sí no cultivara las ciencias, pudiera al menos resplandecer con luz ajena, es decir, con la de la Europa que las cultiva. Puede el Sr. Cuevas observar el sentido en que allí se desarrollan las artes, que es el de la utilidad y de los muelles placeres de los sentidos, con menosprecio de la elevacion del pensamiento y del sentimiento, de que viven las bellas artes y que hace las delicias de otros pueblos de mas noble carácter. Puede notar como la degradacion del alma ha impreso allí un carácter de tosquedad y groseria aun en los actos mas comunes de la vida: "Una revolucion, decia el Sr. Payno; un pronunciamiento diario hay en la América del Norte á las horas de comer..... ¡Un cuarto de hora! ¿Qué?..... mucho menos..... doce minutos hemos gastado en la comida. Esto no es comer, es devorar. El rosbif ha entrado casi entero; las papas y los pepinos no han perdido su forma redonda al pasar por la boca; la agua se ha vaciado del vaso al estómago de un solo sorbo." Puede en fin, el Sr. Cuevas buscar en ese pueblo los primores de la poesia y las preciosas galas de la imaginacion y del genio, y hallará con asombro que apenas se descubre

(1) Toqueville.

Como se vé, no desconocemos el mérito de los hombres de saber de los Estados- Unidos: lo que decimos es que estos han sido pocos, principalmente si se atiende á la íntima relacion y á la dependencia necesaria que aun para empezar á existir ha tenido el pueblo vecino respecto de los pueblos cultos de la Europa que lo han provisto de habitantes.

uno que otro destello del fuego de la imaginacion, no obstante los poderosos elementos que tiene allí para su desarrollo: el ciudadano del Norte tiene á la vista valles inmensos, altísimas montañas cuyas majestuosas cumbres se esconden entre las nubes, caudalosos rios, y lagos que parecen mares; mas la naturaleza, tan magnífica y sorprendente en el continente americano, encuentra insensible al extranjero que solo ha venido en busca del oro y la plata. Si el Sr. Cuevas medita atentamente en estas cosas; si reflexiona que la inmigracion se proyecta en México bajo las mismas condiciones con que se ha estado realizando en los Estados- Unidos, y que por consiguiente, vendrá á formar entre nosotros una sociedad tan avara y tan materializada como la del Norte, se convencerá de que no pasan de ilusiones los prodigiosos adelantos científicos y literarios que con ella nos promete.

Ya que hemos hablado de la degradacion del espíritu en el pueblo vecino, que tan perjudicial ha sido en él á las letras y á las bellas artes, y por la cual mira con indiferencia aun los mas grandiosos espectáculos de la naturaleza, no será fuera del caso insertar aquí la descripcion que hace el Sr. D. M. Payno de las impresiones que recibió á la vista de la hermosa catarata del Niágara, y del contraste que encontró en la estúpida indiferencia de los norte-americanos que lo acompañaron en el viaje.

"Atropellando gente y con una llaneza digna de un yankee, salté del coche y me dirigí al Niágara. A pocos pasos de la casa, donde pára el camino, me encontré con el bosque, frondoso, magnífico, virgen, lleno de poesia aún, como en los dias primeros de su creacion.... me detuve.... me apoyé contra un corpulento fresno.... el corazon me latia tan violentamente, que tenia necesidad de ponerme la mano en el pecho. Escuchaba yo un ruido majestuoso, solemne que no se parecia á ninguno de los rumores que habian herido á mis oidos.... No era el trueno lejano de un cañon, no era el rugido sordo de la tempestad que se aglomera en el horizonte, no era el bramido de la mar irritada: todos estos ruidos me eran, por decirlo así, cuasi familiares y conocidos; y á lo que yo escuchaba no podia darle nombre, ni menos explicar la sensacion que me causaba. Por entre el verde ramaje de los matorrales y de los árboles, divisaba tambien unas ráfagas brillantes de agua iluminada por los rayos del sol; veia inmóvil y constante una masa azul y trasparente, como si fuese un trozo del claro y diáfano firmamento que cubria este divino paisaje.... No me atrevia á moverme, me parecia que un paso mas me conduciria al abismo; juzgaba que si penetraba mas separando el velo de verdura que me ocultaba en parte la vista de la catarata, podria cegar con el refulgente brillo que cada rayo del sol despedia al quebrarse y romperse en la masa de agua que se desprendia al abismo.... Me aventuré por fin, y lleno de ese delicioso susto, de ese indefinible sobresalto que se apodera del espíritu cuando por primera vez se ven objetos sublimes, comencé á andar por el bosque, con pasos lentos, temerosos, como si temiese hundirme en el abismo.

Héme ya frente al Niágara mirando desplomarse un mar en otro mar; héme ya en la orilla del precipicio envuelto en la nube de vapor que se le-

vanta del fondo azulado del río: héme ya con el corazón latiente de susto y de placer, con los ojos fijos en la gran cortina de azul y plata que sale de una selva florida y exuberante, que cae... eterna, sublime, como las maravillas que Dios tendrá reservadas a los justos en su mansión celeste.... Si, escribiré lo que siento, lo que veo, lo que oigo.... pero, ¿cómo, Dios mío; cómo la pluma del hombre puede describir tus obras y tu grandeza? ¿Cómo es posible explicar ese placer vivo, indefinible, como el del amor, que nos mata- ría si durase siquiera una hora?....

Son las once de la mañana: el sol brilla en medio de un cielo azul y diáfano, el aire es delicioso y fresco, y trae, como una lluvia de perlas, las gotas de agua que arranca al deslizarse suavemente sobre los eternos torrentes que caen al precipicio. Del frente cae una sábana de agua cuya masa es tan grande, que en su principio tiene el color azulado de los lagos y solo al tocar las aguas del río se rompe con un pavoroso estrépito, y levanta una nube formada por líquidas y transparentes gotas, que con los rayos del sol parece una nueva cascada de perlas y rubies que se levanta del fondo del río. Del lado del Canadá cae otro grueso volumen de agua, y de la parte de los Estados-Unidos un brazo del río que viene turbulento, impetuoso, y chocando con las peñas y con los troncos de los árboles, se precipita con estrépito formando un inmenso arco de cristal. Haciendo contraste con el impetuoso poderoso con que se caen las aguas de las cataratas, se observan á los frondosos árboles, á las más vistosas plantas y á las más tímidas flores tranquilas en el bordo de los precipicios, meciéndose al impulso de las brisas perfumadas y frescas, ó bañando sus ramajes en la agua de los torrentes. En los costados de la barranca, humedecidos constantemente por esa perpetua lluvia que produce, crecen abundantemente yerbas y flores y árboles corpulentos de un verdor eterno y delicioso. A poca distancia de la catarata el río sigue tranquilo y somero su curso, y en sus aguas claras y del color del cielo, se retratan las nubes del firmamento y los árboles de las orillas. Las cataratas están perpetuamente coronadas de multiplicados arco-iris, que conforme varía el sol, así también sus colores son más variados y más vistosos.

Yo veía arrobado este espectáculo que se presentaba ante mis ojos, bajo un cielo azul, con un sol radiante, rodeado de una naturaleza que más bien parecía pertenecer al paraíso ó al cielo, que no al mundo miserable. Tan pronto mis ojos se fijaban en el arco-iris, pintado en torno de las espumas del agua por el pincel inimitable del Señor, como los dirigía hacia la gran catarata, que con una majestad imponente y sublime caía eternamente."

Se vé con claridad que quien hace esta descripción, sintió emociones inexplicables ante aquel espectáculo de grandeza. Pero precisamente en estos casos es cuando no pueden sofocarse en el pecho los sentimientos, y se busca otro hombre que experimente lo mismo que nosotros, para desahogarnos con él y aumentar nuestro placer y admiración por la comunicación de lo que pasa en su alma. Así le sucedió al Sr. Payno, como él mismo lo refiere: dice: "El corazón me latía con violencia, buscaba una mano amiga que estrechar, unos ojos queridos que miraran lo que yo veía, un corazón que comprendiese lo que sentía el mío, un sér, en fin, unido conmigo en amor y sen-

timientos, á quien decirle: "Arrodillémonos y alabemos al Dios que ha criado cosas tan magníficas, que no pueden ni comprender, ni menos describir los hombres." Pero ¡qué desconsuelo! No halló quien fuera capaz de comprenderlo entre la multitud de hombres que lo acompañaban, y tuvo necesidad de esperar la vuelta á su patria para hablar con quienes lo habían de entender. Las mujeres, menos complicadas en los negocios, se dejaban conmover; ¡pero los hombres de aquel país! "son por lo general tan estoicos y tan mercantiles, que ni aun el Niágara los distrae un instante de sus conversaciones de *dollars* y de *cottons*." ¿Qué dirá el Sr. Cuevas cuando la inmigración nos haya traído muchos millares de estos *literatos*?

Presb. Agustin de la Rosa.

## APERTURA

DE UNA

## IGLESIA CATOLICA EN LONDRES.

El *Cronista* ha publicado la siguiente carta: "Londres, 7 de Julio.—Muy señor mío: Con indecible placer escribo á vd. esta carta para referirle el suceso que se verificó ayer en esta populosa capital: suceso importante por más de un concepto y lleno de interés para los buenos católicos, y muy particularmente para los españoles. Me refiero á la ceremonia de la inauguración de la nueva iglesia que los carmelitas descalzos han erigido aquí bajo la advocación de su Santa Patrona."

"Bien conozco que en estos tiempos de descreimiento é indiferentismo (mejor podré decir de persecución contra la Iglesia) se leería con más gusto por cierta clase de gentes una carta apologética de la *Vida de Jesucristo* ó de *Los Apóstoles*, de Renan; ó se devoraría con más avidez una descripción de la batalla de *Cudowa*, ó el anuncio de algún triunfo de Garibaldi, ó el de la total ocupación del Véneto por las tropas italianas. ¿Quién, dirán tales personas, ha metido á este pobre fanático á escribir desde tan lejos para darnos noticia de que se ha abierto una nueva iglesia católica en Londres? ¿Qué interés tiene para nosotros ese hecho, ni qué tenemos que ver con los ingleses? Los que vivimos á un paso del último tercio del siglo XIX, queremos y necesitamos cosas más materiales, más adecuadas al espíritu de la época. No me curo de lo que piensen ó digan esas personas: desde luego no escribo

para ellas; lo hago á un periódico esencialmente católico y para sus religiosos lectores. Estos tendrán gusto en saber que se ha abierto al culto divino un nuevo templo bajo la advocacion de Nuestra Señora del Cármen, de quien tan devotos somos los españoles.

“Hace cuatro años llegaron á esta capital unos modestos religiosos enviados desde Francia para establecer un convento de carmelitas descalzos. De los tres millones, próximamente, de habitantes que contiene esta nueva Babilonia, bien pocas personas habia que supieran algo, ni se cuidasen de la venida de estos operarios con destino á la viña del Señor. Algunos católicos tuvieron noticia de ella, pero casi ninguno se figuraria el éxito de que iban á ser muy pronto coronados los trabajos de tan humildes misioneros. ¿Y qué pensamientos cruzaban la mente de estos al atravesar las interminables calles de esta capital activa y bulliciosa? ¿Temian llegar adonde no fuesen recibidos ni escuchados, y de donde tuvieran que salir sacudiendo el polvo de sus sandalias? ¡Oh, no! Ya sabian que llegaban á Inglaterra, en donde no faltan personas buenas que protejen con verdadero entusiasmo los pensamientos nobles, grandes y dignos. Abundan, en efecto, los cristianos excelentes en este país que mereció un dia ser llamado la *Tierra de los ángeles*, la *Isla de los santos*: de estos últimos florecieron muchos, entre los cuales merece particular mencion San Simon Estock, reformador en Inglaterra de la orden del Carmelo. Y á la práctica de esos sentimientos cristianos se deben en gran parte, como dijo muy bien un excelente sacerdote de aquí, el padre Nicolás, los inmensos beneficios de que el cielo colma á este país; siendo el principal de ellos, despues del incremento que de dia en dia adquiere el Catolicismo, una no interrumpida paz interior.

“Así fué que desde luego pudieron los hijos de Santa Teresa instalarse en una casa particular, en *Kensington Square*, destinando á capilla una de sus habitaciones. *Passer invenit sibi domum, et turtur nidum ubi reponat pullos suos.* (El pajarillo halló hueco donde guarecerse, y la tórtola nido donde poner sus polluelos.)

“El dia de Santa Teresa del año de 1862 abrieron esa capilla, y el mismo dia del año siguiente inauguraron la que ha estado sirviendo para el culto público hasta ayer, sita en el mismo barrio de Kensington en un callejón formado para casas de las mas pobres y miserables. A esa nueva capilla fueron trayendo lo mas selecto de la sociedad católica, merced al incansable celo con que trabajaban todos bajo la direccion del célebre padre Hermann; pero no habian dado al olvido el sitio en que dieran principio á sus tareas. Aunque convertida en casa de huéspedes su primitiva morada, el padre Hermann ha dejado allí un vivo recuerdo suyo, estableciendo en la casa que hace ángulo con ella un convento de religiosas para la adoracion nocturna del Santísimo Sacramento. A pesar de que en la conversion del padre Hermann hay un misterio al cual se refiere él mismo con solas estas palabras: *Secretum meum mihi*, es sabido que se verificó el mes de Mayo de 1847 en el acto de la bendicion con el Santísimo en la Iglesia de San Valerio en Paris, aunque no recibió el don de una contricion sobrenatural hasta el 8 de Agosto del mismo año, hallándose en Ems, en Alemania.

“El 28 del próximo mes, fiesta de San Agustin, fué bautizado, y en reconocimiento al inestimable don de que era deudor á la divina misericordia, tomó en religion el nombre de Agustin Maria del Santísimo Sacramento, siendo uno de sus primeros actos, despues de convertido, establecer la adoracion nocturna, por hombres, del Santísimo Sacramento, de la cual existen ya mas de trescientas asociaciones en Francia.

“Ese ardiente apostol era el prior de los carmelitas descalzos en Londres, y ayudado de sus compañeros, no menos celosos que él en la predicacion de la palabra divina y asistencia al tribunal de la penitencia á oír confesiones en inglés, francés, italiano, maltés, castellano y hasta vascuense, fueron acrecentando rápidamente su congregacion é interesando la caridad particular, verdaderamente inagotable, hasta que determinaron edificar un suntuoso templo en lo que era jardin de su convento, cuya primera piedra se colocó el 16 de Julio del año último, y que quedó consagrado y abierto al culto público en el dia de ayer.

“El templo, de estilo gótico, consta de tres naves; la del centro, de una noble elevacion, luciendo una elegante y ligera armadura que contribuye mucho á la ornamentacion del techo. Este está pintado de azul celeste con estrellas doradas, excepto en la parte del santuario, que está de blanco con encajonado fingido. La nave de en medio se comunica con cada una de las laterales por medio de siete arcos, habiendo además otros dos á cada lado del santuario, que dan respectivamente á la capilla de Nuestra Señora y á la sacristía. Sobre esta se halla el órgano, que ha sido construido en Paris y ha costado unos cien mil reales: de modo que el coro está formando tribuna al lado de la Epístola.

“El templo recibe luz por medio de tres grandes ventanas que hay en los muros de cerramiento del santuario, de ocho en cada nave lateral, y de diez y ocho altas á cada lado de la nave mayor, además de otras á los piés de esta y testero de la nave izquierda. A los piés de esta última arranca la que ha de ser torre con destino á campanario, y que solo está principiada formando en su interior una bonita capilla que se dedicará á Santa Teresa. Por ahora no hay mas que altares provisionales, siendo éstos el mayor, el de Nuestra Señora, el de Santa Teresa y el de San José. Solo hay hasta ahora un confesonario que merece particular mencion por su amplitud y elegancia, debido á las manos de un hermano lego [Estanislao], hombre incansable en el trabajo, y todo un genio en materia de carpintería y adorno de altares. Hay tres puertas de entrada al templo, una á los piés y otra á cada costado. El piso es de entarimado de pino, pero falta ponerle un paso de mosaico en el centro y delante del santuario.

“El templo es todo de piedra y ladrillo, y la cubierta de pizarra: ha costado cerca de 500000 reales, pero falta el decorado que, si ha de corresponder á lo grandioso de aquel, no bajará de otros 200000. Para el alumbrado hay además de las luces de los altares, seis candelabros de gas con siete mecheros cada uno, con lo cual está la iglesia profusamente iluminada. Siguiendo la costumbre de este país, hay asientos en toda la iglesia, de modo que el número de personas que puede colocarse es mucho menor que si estuviesen

de pié como en la mayor parte de los templos de España; pero puede calcularse en unas 900 las que caben cómodamente sentadas.

“Es milagroso como han podido hacer tanto en tan poco tiempo; pero además de la caridad de algunos ingleses, han sabido llamar en su auxilio la de muchas personas en Francia, donde los carmelitas son muy estimados.

“Pero tiempo es ya de que diga algo de la ceremonia religiosa de ayer.

“A las once de la mañana principió por la bendición de la iglesia, con asistencia del Sr. arzobispo de Westminster, el Dr. Manning, ese incansable prelado digno sucesor del cardenal Wiseman, acompañado de otros dos obispos, en seguida tuvo lugar la solemne traslación de las reliquias de San Simon Stock, formando la procesion diferentes congregaciones y órdenes religiosas, como las de San Carlos Borromeo, redemptoristas, dominicos, capuchinos y otras, varios sacerdotes y unos diez y seis niños, muchos de ellos de la escuela de San Carlos Borromeo, entre los cuales se veía uno español que está siguiendo la carrera eclesiástica y que iba vestido como los de la propaganda en Roma, con sotana con vivos y ceñidor graná.

“Las reliquias del santo, que consisten en una tibia encerrada en una preciosa urna, eran llevadas en andas por cuatro padres carmelitas, uno de ellos el actual prior, el Muy Reverendo P. Toribio de Vizcarra, en Religion Fray José Luis de los Sagrados Corazones, español, natural de Vizcaya. Dios ha querido que suceda así, como para hacer mas memorable la inauguracion de un templo perteneciente á los hijos de Santa Teresa, gloria de España y dedicado á la advocacion de Nuestra Señora del Cármen, cuya fiesta es tan popular en nuestro país.

“Colocadas las reliquias debajo del altar mayor, dió principió la misa que celebró el Sr. obispo de Southwark, el Dr. Grant, famoso por su modestia, que le llevó segun de público se dice, cuando á la muerte del cardenal Wiseman fué propuesto para el arzobispado de Westminster, á suplicar ardentemente que no se le eligiese, y á hacer oracion continua para que sus deseos fuesen escuchados. Contaria á U. rasgos de humildad y caridad evangélicas de este prelado, si no fuera por el temor de hacer interminable esta carta.

“Predicó el sermón el Muy Reverendo P. Gallwey, superior de los jesuitas, orador consumado, y tan sencillo á la par que razonador en su modo de explicar la palabra divina, que no hay quien no la entienda, y dificulto haya quien la entienda sin convencerse. *Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo:* á estas cortas palabras redujo el tema de su discurso, probando que ni aun los oídos protestantes deben ofenderse de que los católicos usemos una salutacion compuesta por Dios mismo; que en la doctrina de la fé no caben modificaciones, porque no es invencion del genio del hombre; que lo que ha sido antes es ahora y será siempre; que hay union constante entre la Santísima Trinidad y la Virgen, y que si Dios está unido á ésta, donde Dios reside, reside Ella, y el templo de Dios es el templo de la Virgen; que Dios mismo la unió con su Santísimo Hijo, y es inútil, por tanto, querer separar á la una del otro, porque lo que *Dios ha unido, no lo desune el hom-*

bre. Así es que el nuevo templo del Señor, no puede menos de ser la urna de la Virgen, quien desde ella derramará toda clase de favores y bendiciones sobre los que la imploren saludándola con las palabras del angel. Concluido el sermón, concedió el Sr. arzobispo indulgencia plenaria á todos los presentes, y despues de la misa dió la bendicion episcopal.

“Acabada la misa, se sirvió á cierto número de los concurrentes un modesto pero abundante almuerzo, en que no cesaron los brindis. No alargaré esta carta refiriendo los varios que con notable verbosidad y gracejo propuso el Sr. obispo Morris, ni los muy notables del padre Herman; pero sí creo deber hacer mencion del que en correcto francés propuso el embajador español señor marqués de Molins á la salud de la reina Victoria, bajo cuyo reinado se establecian en Inglaterra los hijos de Santa Teresa. Este brindis fué recibido con prolongados y merecidos aplausos. El Sr. marqués de Molins estuvo oportuno y feliz, y es cuanto diré porque no se achaque á lisonja.

“Por la noche hubo solemnes vísperas con sermón, procesion con la imagen de la Virgen, y bendicion con el Santísimo. El sermón, del canónigo Anderdon, fué muy bueno. Hace seiscientos años, decia, nació al cielo San Simon Stock, trescientos años que fueron expulsados de Inglaterra los frailes, y hoy, de vuelta á este país, conságran este templo al culto de la Santísima Virgen los religiosos de la orden que formó aquel santo. Hoy se ostenta ese culto con el mismo esplendor, sin que el tiempo haya podido jamas entibiárlolo.

“¿Con cuánta pena me hacian pensar en mi patria esas bellas palabras! ¿Cómo dejar de recordar con dolor que hace justos treinta y dos años se permitió que turbas desenfrenadas asesinasen á los pobres religiosos en un país esencialmente católico! ¿Qué despues de este hecho bárbaro se suprimieron las órdenes monásticas, se les quitaron sus bienes, y aun hoy, al cabo del tiempo trascurrido, no se ha pensado en borrar aquel crimen, en reparar ese insulto hecho á la civilizacion misma del siglo. Es decir, que, en nombre del progreso, hemos llevado á España al nivel de la intolerante Inglaterra de hace trescientos años. Bajo el estandarte de la libertad no permitimos que vivan pacíficamente en el claustro los ciudadanos que prefieran esa vida retirada; bajo el lema de igualdad, todos, menos ellos, pueden comprar, poseer y vender la propiedad que gusten. ¿Sabeis lo que nos dicen los protestantes ingleses? “No os abroguéis el título de católicos, puesto que los de aquí honran y protejen las órdenes religiosas, y vosotros las vilipendiais y rechazais.

“Renegais, nos dicen á su vez los ingleses católicos, del nombre de tales, negando á las órdenes monásticas la proteccion que los protestantes mismos les conceden, y dando á algunos de estos con vuestro ejemplo el único pretexto que tienen para hablar contra ellas.” ¿No es bien triste, por cierto, que el español que desee ver á los hijos de Santo Domingo ó á los de Santa Teresa, tenga que dejar su católica patria y venir á la protestante Inglaterra á satisfacer su deseo?”

## LA CATEDRAL DE GUADALAJARA.

Este magnífico templo ha sido adornado en el exterior con un hermoso emberjado de fierro que rodea todo el atrio, y que además de ornato al edificio, sirve para aislarlo por el frente, y precaver los abusos que pudieran tener lugar junto á sus puertas especialmente en las noches de paseo.

El V. Cabildo determinó que en la puerta principal del emberjado se pusiera el nombre del I. Sr. Arzobispo actual, que lo ha costeado para consultar al decoro de la casa del Señor.

## UNA MUGER MINISTRO DEL CULTO EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

“Una jóven americana, miss Olympia Browns ha sido ordenada y reconocida como ministro de una iglesia protestante de Weymouth, en el Estado de Massachusets. Parece que á consecuencia de un matrimonio celebrado por este sacerdote femenino, suscitáronse dudas acerca de su validez, pero se acordó en sentido afirmativo, declarándolo tan válido como cualquiera otro.” (La Sociedad.)

## LA EMBRIAGUEZ EN LAS MUGERES NORTE-AMERICANAS.

En un comunicado de Nueva-York á un periódico de Veracruz encontramos la mas triste descripción de la manera alarmante con que la embriaguez se generaliza entre las señoras de alta posición social, quienes se entregan al vino por la noche so pretexto de que sus maridos pasan las noches fuera de sus casas en los clubs, ó bebiendo, conversando y entregados á los crimenes. Y no solo ha invadido la embriaguez á las señoras de madura edad, sino también á las jóvenes de mejor educación y que mas esperanzas prometieran á la sociedad. El mal hace mayores estragos en las señoras que viven en los hoteles. Además, hace tiempo que las mugeres usan ópio, éter, morfina y otros narcóticos en gran cantidad. El origen de todo esto se tiene en la corrupción, ociosidad y descuido de los maridos, y en la relajación de los vínculos conyugales: sus resultados son el despilfarro de los bienes de las familias, la multiplicación indefinida de las enfermedades, las discordias domésticas, los raptos, las seducciones, los adulterios, y tantos escándalos públicos que constantemente ocupan la atención de los tribunales, y que por su solo carácter desacreditan al pueblo en que se cometen. ¡Y estos son los padres y madres de familia que educarán en el país vecino á la generación naciente....! Mas y mas datos para formar el proceso de la civilización protestante.

Véase íntegro el comunicado en la *Sociedad* de 11 del corriente.



## MISERIA PÚBLICA.

Nos escriben de Ahualulco lo siguiente:

“El viernes 21 del corriente se presencié en este pueblo una escena tristísima: la gente lloraba en la plaza; se les preguntó, ¿por qué? y contestaron, *de hambre*: esto conmovió, como era natural, al vecindario: se promovió una junta, que tuvo lugar el 22 para subvenir á esta extrema necesidad y su resultado ha sido satisfactorio: se han reunido fondos suficientes para dar á doscientas personas por espacio de un mes, tres onzas de carne, tres tortillas y unos poquitos de frijoles: esto me llena de gusto, porque calmará un poco la hambre y porque veo cumplido uno de los principales deberes de los cristianos, hacer limosnas.”

Este hecho es muy triste, y aunque merece todo elogio la conducta del vecindario de Ahualulco y de su digno párroco que tanta parte tomó en lo que refiere la carta anterior, sin embargo, es evidente que para una miseria tan grande, es muy poco el escaso alimento que ha podido proporcionarse nada mas que á doscientas personas y solo por un mes.

Llamamos sobre esto la atención de las personas caritativas y también de las que hasta hoy hayan endurecido su corazón á las miserias de sus semejantes cuyas lágrimas han visto correr con indiferencia y frialdad.

¡Que bien harían algunas familias acomodadas de Guadalajara si destinaran siquiera para las mas urgentes necesidades lo que gastan en los vestidos indecentes con que se presentan en el teatro! Es una desgracia que familias que sientan plaza de bien educadas, honradas y decentes, ultrajen de esta